

llestá. Hay sin embargo algunas que las pasan; pero la saeta no hace ya daño. Y porque acá en España se han visto algunas de estas rodela, digo, que no son de las que llevan á la guerra, sino de las que usan en sus fiestas y bailes que acostumbran hacer. Sus armas ofensivas son arco y flechas, y dardos, que tiran con una ballesta hecha de otro palo; los hierros que tienen en la punta son de piedra cortante, ó de un hueso de pescado muy recio y agudo. Algunos dardos tienen tres puntas con las que hacen tres heridas, porque en un palo encajan tres puntas de jara con sus hierros de la manera dicha, y así dan tres heridas en una lanzada. Tienen tambien espadas que son de esta manera: hacen una espada de madera á modo de montante, con la empuñadura no tan larga, pero de unos tres dedos de ancho, y en el filo le dejan ciertas canales en las que encajan unas navajas de piedra viva, que cortan como una navaja de Tolosa.¹ Yo vi un dia que combatiendo un Indio con un caballero, dió el Indio al caballo de su contrario tal cuchillada en el pecho, que se lo abrió hasta las entrañas, y cayó muerto al punto. Y el mismo dia vi á otro Indio dar tambien á otro caballo una cuchillada en el cuello, con que lo tendió muerto á sus pies. Usan hondas con las cuales alcanzan muy lejos; y comunmente llevan todas estas armas. Es una de las cosas mas bellas del mundo verlos en la guerra por sus escuadrones, porque van con maravilloso órden y muy galanes, y parecen tan bien, que no hay mas que ver. Hállanse entre ellos hombres de gran ánimo, y que arrostran la muerte con la mayor resolución. Yo vi á uno de estos defenderse valerosamente de dos caballos ligeros, y á otro de tres y cuatro; y viendo los Españoles que no lo podian matar, perdió uno de ellos la paciencia y le arrojó su lanza; pero el Indio antes que le alcanzara la cojió en el aire, y con ella peleó todavia mas de una hora, hasta que llegaron dos peones que lo hirieron de dos ó tres flechazos, con lo que habiendo cerrado el Indio con el uno, el otro lo abrazó por detrás y le dió de puñaladas. Mientras pelean cantan y bailan, y á vueltas dan los mas horribles alaridos y silbos del mundo, especialmente si notan que van alcanzando ventaja; y es cierto que á quien no los ha visto pelear otras veces ponen gran temor con sus gritos y valentias. En la guerra es la gente mas cruel que darse puede, porque no perdonan á hermano, pariente, ni amigo, ni dejan con vida á ninguno que prenden, pues aunque sean mujeres y hermosas, las matan todas y se las comen. Cuando no pueden llevarse el botín y los despojos del enemigo, lo quemán todo. Solo á los señores no era permitido matarlos, sino que se los llevaban presos bien guardados, y luego disponian una fiesta, para la cual en medio de las plazas de las ciudades habia ciertos macizos redondos de cal y canto, tan altos como altura y media de hombre. Se subia á ellos por gradas, y encima quedaba una plazoleta redonda como un tejo, y en medio de esta plazoleta estaba asentada una piedra,

¹ Es la macana, ó macuahuitl, espada de mano.

tambien redonda, con un agujero en el centro. Aquí subia el señor prisionero, y lo ataban por la garganta del pié con una cuerda larga y delgada, le daban espada y rodela, y luego el mismo que lo habia hecho prisionero venia á pelear con él. Si tornaba de nuevo á vencerlo, era tenido por hombre valerosísimo, y le daban un distintivo por tan gran muestra de valor, con otras mercedes que su señor le hacia; pero si el señor preso venia á éste y á otros seis, de manera que fuesen siete los vencidos, lo dejaban en libertad, y estaban obligados á restituirle todo cuanto le habian quitado en la guerra. Pues sucedió que peleando una vez los de un señorío llamado Huecicingo (Huexotzinco), con los de otra ciudad llamada Tula, el señor de esta se metió tanto entre los enemigos, que no pudo volver á reunirse con sus compañeros, y aunque hizo maravillosos hechos de armas, cargaron tanto sobre él los contrarios, que lo prendieron y llevaron á la ciudad. Allí dispusieron su fiesta según costumbre, subiéndolo á la piedra, y vinieron á pelear con él siete guerreros muy esforzados, á todos los cuales mató, uno tras otro, estando él atado según era usanza. Viendo esto aquellos de Huecicingo pensaron que si soltaban á un hombre tan valiente y esforzado, no pararía hasta acabar con ellos por lo que resolvieron matarlo y así lo hicieron, cuyo hecho les acarreó nota de infames en toda aquella tierra, quedando por traidores y desleales pues habian quebrantado contra aquel señor la ley y costumbre general, no guardándola, con él como se guardaba con todos los demás señores.”

(El Conquistador anónimo, compañero de Hernán Cortés. En la Colección de Documentos para la Historia de México por D. Joaquín García Icazbalceta. México, 1858.)

ARMAS OFENSIVAS Y DEFENSIVAS.

Armas ofensivas—“Las armas eran flechas y porras y macanas y espadas de palo, metidos pedernales por filos para que cortasen,” dice Juan Suarez de Peralta; estas eran las mas comunes; las mazas ó porras habian quedado desconocidas hasta estos últimos tiempos, en que se descubrieron curiosos ejemplares en Oaxaca, en el Estado de Veracruz, de los totonacas, por el Señor Strebel, una que yo encontré en Teotihuacán y dos más del Estado de Chiapas. El arco, las flechas y los carcaes, la honda para arrojar piedras, los dardos arrojadizos y la ballesta, ó atlatl, componian el arsenal que opusieron los pueblos del Nuevo Mundo á los invasores de España.

TLAHUITOLLI, se llamaba el arco para tirar las flechas; la flecha se llamaba MITL; el ástil era de madera, la flecha propiamente dicha, de obsidiana ó de cuarzo; ninguna he visto de cobre: los arcos tenían la altura del cuerpo, como el ejemplar que ví en el Museo de Bruselas y los que usan todavia los Lacandones de Yucatan; la madera de que se fabrican era fuerte y flexible. Los arcos de menos dimen-

siones se ven en el monumento de la Iglesia de San Hipólito, son indudablemente mas pequeños que los que usaban los mexica, que á juzgar por las figuras de los Códices, debían tener como minimun, un metro de longitud. La cuerda del arco era confeccionada de nervios de animales ó de pelo de ciervo, y de filamentos vegetales.

El CARCAX ó aljaba para cargar las saetas, tenía el nombre de MICOMITL, MIXIQUIPILLI; las dos palabras son genuinas; podían llevarse en el carcax, hasta “cien varas tiraderas.” Del “Lienzo de Tlaxcala” y de un manuscrito que existe en la Biblioteca de Berlin, se ha tomado la forma mas comun de las aljabas que se puede ver en las panoplias de armas mexicanas de esta obra; se hacían de piel de venado sin curtir, ó de tigre, gato montés ó coyote. La forma mas sencilla era la de una alcantáz ó de una pequeña bolsa alargada.

Los mexicanos no envenenaban sus flechas; más que matar, hacían prisioneros para los sacrificios.

El arco, la flecha y el carcax eran armas de guerreros inferiores ó de soldados: no los usaban los jefes que tenían atados á la espalda las insignias ó estandartes militares.

TLACOCITLI, era un dardo de mano que usaban los abanderados, arrojándola simplemente, ó pendiente de un lazo para retirarla despues de herir al enemigo. Tambien era arma arrojadiza el TLATZONTECTLI, vara tostada, fuerte y dura.

Hacían uso tambien de un dardo de tres puntas, llamado MINACACHALLI ó MIMACACHALLI que arrojaban por medio del atlatl, arma que manejaban habilmente los tlatoles para matar aves al vuelo. Era un dardo de tres puntas para hacer tres heridas, de dientes escalonados como los de una sierra. Hoy se emplea en Xochimilco, para la pesca de las ranas, un mimacachalli de tres puntas, colocadas paralelamente en una larga vara, que se arroja al agua como una figza.

TOPILLI, FIGZA, se usaba tambien como arma arrojadiza.

La lanza, TEPUZTOPILLI; palabra tal vez de un origen contemporaneo de la conquista: los componentes son: tepuxtli, cobre y topilli, asta de lanza. Pero lo cierto es que estas lanzas de cuarzo eran enormes, y como eran quebradizas, se ajustaban en una abertura del asta y se amarraban con hilos fuertes, que han dejado las señales en el borde; una de Teotihuacan y muchas de las encontradas el año de 1901 en las excavaciones de la Calle de las Escalerillas, á espaldas de la catedral, tienen hasta 90 centímetros de longitud y 9 ó mas de ancho.

Las lanzas con que peleaban los de Chinantla, del Estado de Oaxaca ó de Chiapas, tenían veinticinco y treinta palmos de largo!

TEMALATL, hondas, arma principal de los Matlatzincas, diestros honderos ó fundibularios, que desde niños se ejercitaban en el uso del tenatl, que siempre tenía ceñida en la cabeza.

Las mazas ó porras, Cuauholli, nombre derivado de Cuauhuitl, madera y del verbo ololoa, hacer cosa redonda

como bola. Respecto á las mazas ó porras de los chichimecas, se encuentra la siguiente mención en los Documentos para la historia de México publicados por el Sr. Icazbalceta, (Tomo II. página 296).

“Son muy grandes flecheros, porque no pelean con otras armas, sino es algunas porras, que tienen hechas de un palo que llaman guayacan, á la cual porra traen una manija de cuero de venado adobado que meten en el brazo, así la traen colgando desque andan flechando, ó desque se les acaban las flechas, ó armas que traen, echan mano á la porra para pelear.”

Entre las armas ofensivas poco conocidas deben mencionarse dos de la colección del Señor Strebel de Hamburgo, labradas en piedra, en forma de piñas, con una asa para manejarlas, colgadas de un lazo; una de 15½ centímetros de alto, ocho de diámetro y 2½ centímetros de ojo; la segunda, un poco mas grande que la primera, es de 17 centímetros de alto y casi del mismo diámetro; eran armas de los guerreros totonacas, pertenecientes á lo que hoy es Estado de Veracruz.

Las mazas de Oaxaca, tambien de piedra durísima, se montaban en mangos de madera; una, figura una calavera, dos una cara, tal vez de alguna deidad, la cuarta es casi esférica y con asa como las totonacas, lleva el símbolo de la muerte: debieron ser armas terribles en manos vigorosas. El Museo Nacional tiene ejemplares semejantes, pero no se ha conocido el uso que de ellas se hacía: últimamente el Sr. Saville, del Museo de Nueva York, encontró en las excavaciones de Criptas Zapotecas, una hacha de esta clase, y yo otra figurando una cabeza de serpiente, en Teotihuacan.

El Sr. Lic. D. Emilio Rabasa puso á mi disposición para formar unos trofeos mexicanos, dos hachas ó mazas de Chiapas, que representan caras, llevando en las mejillas un geroglífico de escritura maya.

Había otra arma indispensable para la clase de guerra que hacían los mexicanos, cuyo principal objeto era procurarse prisioneros para los sacrificios, era el CUAUHCOZCATL, “collar de palo para asegurar á los cautivos en la guerra, era una especie de cepo para las manos” y tambien para el cuello, como lo indica su nombre; cuauhuitl, palo y cozcatl, collar. “La collera, dice el Sr. Orozco y Berra, era una pieza de madera, que ajustando al cuello terminaba en dos argollas por la parte posterior, por estas pasaba una vara larga, á cuyos extremos no pudiera alcanzarse con las manos, ligada á otra segunda vara exterior de una manera sólida: la collera servía no solo para distinguir al mal esclavo sino para impedirle huir entre la gente ó penetrar por lugares estrechos.”

MACANA ó MACANITA, “garrote grueso de madera, dura y pesada, usado en las Antillas y en ambas Américas” “Esta palabra de origen isleño, fué aplicada por los conquistadores para significar la espada mexicana MACUAHUITL; pero entre una y otra habia grandes diferencias. La macana de las Antillas, tenía la forma de una paleta

hasta el cabo, y del cabo á la empuñadura se viene angostando, no aguda de los cabos sino chata; estas son de palma, porque las palmas no tienen las pencas como las de acá (de España) sino lisas y razas, y son tan duras y pesadas, que de hueso, y cuasi de acero, no pueden ser más, llámanlas macanas."

El uso de la Macanita era diferente según dice el conquistador Suarez de Peralta, hablando de la manera de sacrificar: "toma (el sacerdote sacrificador) una macanita chiquita, de palo, que tiene en la punta una de pedernal, ancha como de una mano, la cual es muy aguda y afilada mas que si fuera navaja, que está para este propósito, y él á quien han de sacrificar se pone muy derecho, los ojos hacia la parte donde nace el sol, y alza el brazo izquierdo lo mas alto que puede; de manera que se descubre bien el corazón. Y puesto en esta postura, el que tiene la macana le dá con ella en el corazón entre dos costillas."

Esta era pues, una de las muchas maneras de sacrificios humanos.

Otra es la acepción que dan los historiadores á la palabra macana, como sinónimo de macuahuitl, espada mexicana, espartate, espada de mano, derivada de maítl, mano y de cuahuitl, madera; la correa para colgarla al brazo era de color rojo, verde, azul ó de cuero dorado. La altura no llegaba á un metro, era arma poderosa en manos de guerreros, de alta graduación, que siempre llevaban la bandera ó estandarte atada fuertemente á las espaldas.

TEPETLANILCUAHUITL, "macana muy liviana pintada de color de fuego, que salían de ella centellas y llamas de fuego," según Tezozomoc. La palabra se deriva de tlapeatlaniliztli, relámpago, ó de tlapeatlani, relampaguear, y de cuahuitl, madera.

ATLATL, ballesta mexicana, arma que servía para arrojar saetas ó dardos de tres puntas, llamados minacachalli ó minacachal. Hasta el ilustre historiador D. Manuel Orozco y Berra, no se había visto un atlatl original, ni se había publicado algo claro sobre su mecanismo; por primera vez publiqué en dibujos exactos y del tamaño de los originales, los dos atlatl del Museo de Berlin, en mi obra de los "Monumentos del Arte Mexicano."

Dice el Sr. Orozco: "Los dardos llamados tlacochtli se tiran con una ballesta hecha de otro palo" "Algunos dardos tienen tres puntas con las que hacen tres heridas."

"No hemos encontrado descripción de esta especie de ballesta mencionada en otros lugares. Llamábase atlatl; parece inventada por los mexica durante su mansión en Atlacuihuayan (Tacubaya) cuyo nombre significa, en donde se cojió ó inventó el atlatl. Esta opinión del Sr. D. José Fernando Ramirez la vemos confirmada en la pintura publicada por Mr. Aubin en Paris; el nombre de Atlacuihuayan está expresado jeroglíficamente por el atlatl; ignoramos cuál fuese su mecanismo" (Tomo I, cap. II, pág. 240.)

El atlatl de Dorenberg tiene 49 centímetros de longi-

tud, tres de ancho y uno y medio de grueso: es una serpiente que lleva en el dorso la canaladura del atlatl y el vientre decorado de figuras simbólicas.

En el Museo Etnográfico de Berlin existen dos amientos que he publicado del tamaño natural en los citados "Monumentos Mexicanos;" son casi iguales y del mismo tamaño, labrados en la misma manera llamada tlacuilo ó palo escrito; conservan aún los restos de los colores rojo y verde con que estuvieron pintados; su longitud es de sesenta y un centímetros, cuatro de ancho en la cabeza del atlatl y dos y medio en la extremidad inferior: tiene dos caras ó superficies; una convexa en que está en relieve una serpiente, llevando una cabeza humana en la boca, en su cuerpo unos pajaritos y un signo que parece un ojo; la cola de la serpiente termina en un cascabel y en un abanico de plumas; la cara plana tiene una canaladura ó corredera para la flecha, que se aplica por su base en una muesca. Esta corredera tiene treinta y seis centímetros de largo y uno de ancho, con tres milímetros de profundidad llevando á los lados dos bandas adornadas de figuras. Estas curiosas armas se nos dijo que eran de origen mixteco, del pueblo de Tlaxiaco; en el Museo de Berlin están colocadas entre los objetos pertenecientes á la Arqueología de Oaxaca.

El atlatl de Londres, cuyo dibujo nos proporcionó el Señor Dr. Uhle, de Berlin, tiene de largo cincuenta y un centímetros, tres y medio de ancho en la cabeza y dos y medio en la extremidad inferior; es parecido en la forma general á los amientos de Berlin; en la muesca y canaladura; en el dorso tiene grabado un guerrero de cuya boca sale una flecha, pero lo mas importante de este objeto es que conserva la mitad de la agarradera en la parte inferior, agarradera en que se metían los dedos índice y medio de la mano derecha para disparar las flechas. Esta parte del atlatl se ha conservado íntegra en el fragmento encontrado en la Hacienda del Coyote en el Estado de Coahuila, como puede verse en la monografía del Doctor Eduardo Seler de Berlin, titulada "Altmexikanische wurfbreiter."

El Señor Doctor Max Uhle se ha ocupado del atlatl Sud y Centro americano; es arma que ha pertenecido al Perú, al Ecuador, al Brasil, Colombia, Guatemala y Palenque; es pues esencialmente americana.

En los dos ojos de las agarraderas, metían los dedos índice y medio, derechos, poniendo el pulgar en la parte plana: extendido y levantado el brazo; se puede afirmar que para arrojar la flecha, se servía el guerrero puesto en pié, de una palanca de cerca de tres metros, y las varas ó saetas, según dice Bernal Diaz, "que tiraban con tiraderas," pasaban cualesquiera armas.

Acerca del grado de puntería que alcanzaron los de Tlaltelolco en el uso del atlatl, refiere lo siguiente el historiador Tezozomoc: "Después de esto (haciendo pruebas de habilidad en el manejo de las armas) fueron á causa y corrieron con unos dardos que llaman minacachalli de tres

puntas, con un palo de tres palmos que llaman atlatl, arrojadera del minacachal, y tirado se lo trajeron á Moquihuix (Rey de Tlaltelolco) en el minacachal, y luego les dijo á todos juntos: veis, hermanos, como á una ave que va volando le tirais y la matais? En un carcar, que en mexicano se llama micomilt, ó mixiquipilli, se llevaban las flechas, y de ellas hasta ciento cargaba el flaminqui ó flechero. En los códices y otras escrituras jeroglíficas se ve claramente cómo se colocaba la saeta en el atlatl, pero nó como se llevaba el micomilt ó aljaba en la espalda; este detalle importante lo he encontrado en un manuscrito mexicano en papel de maguey, que bajo el número 7 se conserva en la Biblioteca Real de Berlin, y contiene una figura que lleva en las espaldas una aljaba de forma cónica pendiente de un cordón que vá del hombro izquierdo al cuadril derecho.

El mecanismo del atlatl ha sido ya explicado en estos últimos tiempos; sin embargo en el que se encuentra en el mapa Tepechpan, parece que el tlacochtli arrojadizo, queda pendiente en un hilo, del brazo del guerrero que disparaba.

En el atlatl comun que es una vara de tres dedos de ancha y una vara castellana de largo, hay en la parte mas ancha una muesca para detener la saeta, y á lo largo una canaladura para contenerla, la base está hácia arriba y la punta abajo; el brazo de palanca para arrojar el dardo se extiende de la planta del pié izquierdo á la altura de toda la mano derecha y el atlatl en lo alto.

Los atlatl de Berlin tienen 60 centímetros de largo: algo mas se ha publicado despues acerca de esta arma, todavía usada en pueblos primitivos.

El atlatl de la colección de Dorenberg, que existe en el Museo Nacional, representa una culebra: no pudo servir para arrojar dardos, mas bien parece un verdadero cetro, de Huitzilopochtli ó de los Reyes, llamado Coatopilli, baston culebra.

Los mayas de Yucatan aprendieron de los mexicanos el arte de la guerra y el uso del atlatl. "Tiraban varas, dice un historiador, con un palo, grueso, como tres dedos agujerado hácia la tercia parte, y largo de seis palmos, y que con él y unos cordeles tiraban fuerte y certeramente."

Por último, deben considerarse entre las armas ofensivas los puñales incrustados que forman los mosaicos de Christy, de Londres, y los del Museo prehistórico de Roma, perteneciente el primero á los guerreros Cuauhtli; uno de los segundos, al Ocelotl y el tercero, tal vez á alguno de alta gerarquía.

ARMAS DEFENSIVAS.—Icheahuipilli, armas de algodón, dice el Padre Molina, compuestas de un sayo del pecho hasta poco mas abajo de la rodilla, de algodón doble colchado, suficiente para embotar el golpe de las flechas ó la lanza armada de pedernal. El cozoahuipilli es igual al anterior, pero de color amarillo; las radicales de las palabras son: icheatl, algodón; huipilli, vestido largo, y cozauhqui, color amarillo. Según el historiador Landa los

que usaban en el antiguo Yucatan, eran tambien de algodón colchado y sal, y eran "fortísimos;" usaban igualmente para cubrirse de las pieles de tigre y de leones ó pumas; usaron del atlatl, ballesta que tambien usaron los mexicanos.

Los cascos, mas bien que defensa de la cabeza, eran para atemorizar al enemigo, costumbre de los pueblos guerreros de la antigüedad, por sus formas feroces y hasta horripilantes. Los códices mas conocidos, el de Mendoza y el de Moctezuma, publicado en mi obra de los "Monumentos mexicanos," traen las figuras del ocelotl, del tigre, de tzitzimitl que eran los mas comunes; el casco figurando una cabeza de serpiente, solo se ha encontrado en los relieves de la gran Pirámide ó templo de Xochicalco.

Uno de los enviados de Moctezuma á Cortés vió con atención un casco de sus soldados y quiso llevarlo á su Señor; el caso lo refiere Vetancourt del modo siguiente: "Habíase aficionado el Teuhtile, (embajador del Rey) de un casco medio dorado de un soldado, porque dijo se parecía al que tenía Huitzilopochtli (su dios Marte) y diósele Cortés, diciéndo que para saber si el oro de acá era como el de Castilla, se lo trujese de granos de oro." (Vetancourt 1871.—Tomo II pág. 44.)

El casco de Xipe que encontré en Texcoco, fragmento de la estatua de esta deidad, tenía gran semejanza con el casco griego; cubría la cabeza como morrion, llevando una cimera de plumas de quetzal; pero esta, puede decirse que es la forma clásica, puesto que lo portaba el dios de la guerra; había otros variados en la figura y en el ornato, como pueden verse en esta obra, decorados de plata, de oro, fabricados en madera y en otras materias. Hay una singularidad propia de los mexicanos, que el casco tanto les servía de defenza, como de estandarte en la guerra. Había otra pieza de defensa que Tezozomoc llama Cuexcoch-techimal, "adarga pescuezolera," porque á modo de gola, defendía el cuello del guerrero; la palabra se deriva de cuextetl, nuca, la parte posterior del cuello, y de chimalli, escudo: la adarga era un escudo de cuero que usaban los árabes españoles.

Tributaban los pueblos 683 armaduras con sus escudos respectivos á la corona de México, destinadas para los jefes superiores del ejército.

ESCUDOS.—Chimalli, escudo, y Cuauh-Chimalli, escudo de madera; son las palabras genéricas de esta arma defensiva; sus variedades eran muchísimas, pero siempre en relación con la categoría militar del guerrero, ó del sacerdote; pues la gerarquía militar existía tambien entre los sacerdotes, que participaban de los peligros de la patria.

Las principales formas de los escudos se encuentran en la lámina 78 de esta obra, desde el sencillo escudo de varas de otate, hasta el que formaba las armas de México, Tenochtitlan.

1—Chimalli, formado de varas de otate, que Tezozo-